

W C 996 / 18

C^e 929 / 44

AÑO I.

TELÉFONO 305.

NÚMERO 5.º



Miércoles 15 de Abril de 1891.

OFICINAS ADMINISTRADOR
Espoz y Mina, 6, segundo. Don Enrique Tomasich.

HORAS DE DESPACHO
De diez á una de la mañana.



EL SOCIALISTA

PERIÓDICO BISEMANAL, CATÓLICO Y LITERARIO

SUMARIO

La madre del cordero. — Documentos pontificios: Carta de Su Santidad sobre el centenario de San Luis Gonzaga. — Historia de una lágrima. — La manifestación obrera. — El peso de la Cruz (soneto). — Doble conquista (con ilustraciones de F. Yuste). — ¡Norabuena, madre mía! (poesía). — Noticias.

LA MADRE DEL CORDERO

En otro lugar de este número encontrarán nuestros lectores, copiados de *El Socialista*, los datos referentes á la próxima manifestación del 1.º de Mayo y á las fuerzas con que cuentan en España los obreros socialistas.

No tan sólo á título de curiosidad hemos copiado estas noticias, sino también á título de enseñanza fecunda para todos, incluso para los jóvenes católicos.

Porque si lo porvenir está lleno del presente, como dijo un gran pensador, y en plazo más ó menos lejano, quién más, quién menos, hemos todos de intervenir en los negocios públicos, directa ó indirectamente, por activa ó por pasiva, y siquiera como víctimas de los modernos sistemas de Gobierno, conveniente será instruir-

nos en estas desdichas, considerarlas fría y desapasionadamente y buscar su razón de ser, su fundamento, su causa intrínseca, la madre del cordero, como si dijéramos.

El socialismo es un hecho deplorablemente universal.

Los filósofos y tratadistas de Derecho natural podrán buscar su origen, ó mejor dicho, su semilla, en *La República* de Platón y sus retoños en el renacimiento clásico, que dió origen á la *Utopía*, de Tomás Moro, y á *La Ciudad del Sol*, de Campanella; no faltan tampoco quienes, tomando el rábano por las hojas, achaquen á nuestros poetas del siglo xvi la paternidad de tan monstruosas teorías, fundados en las descripciones que aquéllos hacían de la soñada *edad de oro*, y entiendan, por tanto, que el famoso discurso de Don Quijote á los cabreros es una de las primeras manifestaciones del comunismo en nuestra patria; pero sin necesidad de buscar orígenes tan remotos, existe en nuestra historia otro hecho deslumbrador y maravilloso en su clase, que da la clave de los acontecimientos presentes y futuros, en orden á ese conjunto de bastardas pasiones, ma-

los sentimientos, necesidades apremiantes y reclamaciones justas, que se llama socialismo moderno, y que es por cierto bastante distinto del llamado socialismo de cátedra, cuyo entronque pudiera encontrarse en la filosofía pagana y en el Renacimiento.

Este hecho es la *desamortización*, y el más temible socialista en España, ya que no el primero, el famoso Mendizábal.

Porque, á pesar de las diferencias que les separan entre sí, socialistas, comunistas y anarquistas convienen en una cosa, y es en no respetar la propiedad ajena. Podrán los primeros reconocer el derecho y negar la justicia del actual dominio; más consecuentes los segundos y los últimos, niegan el fundamento de la propiedad, y rechazan de igual manera el derecho innato y el derecho adquirido; pero unos y otros quieren *desamortizarla*, arrebatarla á sus modernos poseedores y establecer otro orden de sucesión y otro sistema de obligaciones y convenios.

Que esto es injusto, nadie lo duda; pero es perfectamente lógico en lo humano; es consecuencia inmediata de aquel *latrocinio*, como apellida Me-

néndez Pelayo á la infausta obra de Mendizábal.

Y podremos vivir descansados mientras los poderes públicos puedan rechazar la lógica con la fuerza; pero la violencia no es durable, y el mundo no se ha gobernado nunca jamás por hechos, sino por ideas.

Lejos de nosotros el defender la causa del desorden y de la injusticia; pero lejos también el achacar por completo tantos males á esos desdichados á quienes se les ha arrebatado la fe, dejándoles en cambio la desesperación y la impotencia, y á quienes se ha dado el malísimo ejemplo de poner mano á los sagrados bienes de la Iglesia, en beneficio de unos cuantos sectarios que cambiaron la furia del revolucionario por la dulce calma del conservador.... de lo ajeno.

El socialismo es al orden social lo que el liberalismo al orden político: suprimir á Dios en el orden del gobierno, ó darle el segundo lugar, como en esas Constituciones que declaran inviolable al Monarca y no declaran inviolable á Dios, ha llevado por consecuencia inmediata suprimir en las relaciones entre poderosos y necesitados, entre ricos y pobres, entre patronos y obreros, toda idea y sentimiento de religión y sobrenaturalismo; y si, como predicán los regeneradores liberales, aquí concluye todo, no hay ley ni razón bastante poderosa de tejas abajo para que unos sufran y otros gocen; para que les falte lo necesario á los primeros, mientras los segundos derrochan en superfluidades lo que en buen catecismo no les pertenece; porque, después de todo, los poderosos no son más que administradores y procuradores de los bienes de Dios, y no está derogada aquella obligación impuesta por el mismo Dios á los ricos, en aquellas palabras de los Sagrados libros: *lo superfluo dalo de limosna.*

Volver á restablecer, pues, la Religión en esas relaciones, enseñando, amando y siendo generosos, es deber de todos. Con ello combatiremos el socialismo mejor que el Gobierno con sus bayonetas y cañones; con ello y con combatir al liberalismo, que ese, y no otro, es la madre del cordero.

CENTENARIO DE SAN LUIS GONZAGA

BREVE DE SU SANTIDAD

LEÓN PP. XIII

A todos los fieles que vieren las presentes Letras, salud y bendición Apostólica.

Con feliz auspicio y en verdad oportunamente, el día 21 de Junio del presente año se han de celebrar, con amor agradecido, las solemnes fiestas sagradas en honor de San Luis Gonzaga, por haber transcurrido tres siglos desde su dichosísima muerte: se Nos ha manifestado que, con motivo de este fausto acontecimiento, se han enardecido, en entrañable caridad y deseos piadosos, los ánimos de los fieles cristianos, á quienes les ha parecido esta ocasión verdaderamente oportuna para dar múltiples y variados testimonios de su amor y reverencia al celeste Patrón de la juventud. Y esto parece que ocurre, no sólo en las regiones en las que fué engendrado San Luis para la tierra y para el cielo, sino en muchos otros puntos donde ha llegado el nombre y la fama de santidad de Luis. Nós, acostumbrados desde la infancia á venerar con acendrado amor al angélico joven, al saber esto hemos experimentado inmensa alegría. Con la ayuda de Dios esperamos que estas solemnes fiestas no serán infructuosas para los cristianos, singularmente para los jóvenes, los cuales, honrando á su Patrón tutelar, fácilmente meditarán las preclarísimas virtudes con que resplandeció durante su vida para ejemplo de los demás. Recapacitando y admirando estas virtudes, es de esperar que, con la ayuda de la gracia, quieran conformar á ellas su espíritu é inteligencia y procuren con la imitación hacerse mejores. Y ciertamente, no se puede proponer á los jóvenes católicos para imitar otro ejemplo más ventajoso y más copioso, que aquellas virtudes con cuyo brillo se se desea especialmente que resplandezca la edad juvenil. Pues de la vida y costumbres de Luis pueden sacar muchos y valiosos ejemplos, por los que aprendan con qué solicitud y vigilancia han de guardar la integridad é inocencia de la vida; con qué constancia han de reprimir el cuerpo para extinguir los ardores de la concupiscencia; cómo han de despreciar las riquezas y desestimar los honores; con qué intención y ánimo han de ocuparse en el estudio y cumplir todos los demás deberes y obligaciones de su edad, lo que especialmente en estos tiempos es de capital importancia;

con qué fe y amor han de estar unidos á la Santa Madre la Iglesia y á la Sede Apostólica. En verdad, el angélico joven, ora viviendo en su habitación doméstica, ora como noble mancebo en la corte española, ya cultivando su espíritu en la virtud y en la ciencia, inscripto, después de renunciar el principado, en la Compañía de Jesús, en donde deseaba con ansia, como lo tenía determinado, que se le impidiese el acceso á cualquiera dignidad, y emplear toda su vida únicamente en la salvación de sus prójimos, tal se mostró en todos los estados de su vida, que sin disputa aventajó á los demás con grande gloria y dejó brillantísimos documentos de santidad. Por lo cual los que están al frente de la educación é instrucción de la juventud cristiana, con verdadera prudencia y sabiduría suelen proponer á San Luis como el modelo más acabado digno de imitación, obedeciendo el consejo de nuestro predecesor Benedicto XIII, quien declaró á San Luis principal Patrón celestial de la juventud consagrada á los estudios. Por la misma razón merecen insigne elogio de sus méritos aquellas congregaciones católicas que, no sólo en las ciudades de Italia, sino que también en el extranjero, se han establecido con el fin de que semejante solemnidad Luisiana se celebre con pompa inusitada. No se Nos oculta cuánto celo y trabajo han empleado en disponer los obsequios que en todo el orbe católico se han de ofrecer al angélico joven, y cuánta solicitud despliegan para que brillen por el número y fervor de los católicos las piadosas peregrinaciones que se han de emprender, ya al suelo natal de Luis, ya á esta santa ciudad, que conserva y venera sus castas reliquias. También á los niños y niñas, según se Nos ha dicho, se les depara ocasión de ofrecer á San Luis como las primicias de su puro amor y devoción, pues se han repartido por todas partes pequeñas hojas, con títulos ya venerables por su grandeza, en las cuales ellos y sus padres se pueden inscribir como siervos y devotos clientes. A este singular ardor y santos propósitos y deseos en cosa tan provechosa, deseamos y apetecemos les conceda, con la protección del cielo, un éxito feliz y favorable. Entre tanto, habiéndose elevado á Nós poco ha preces, á fin de que honremos y enriquezcamos esta solemnidad con los tesoros espirituales de la Iglesia para más copioso fruto de las almas, Nós hemos pensado acceder benignamente á estas piadosas preces. Por lo tanto, confiando en la omnipotente misericordia de Dios y en la autoridad de los bienaventurados

Apóstoles Pedro y Pablo, concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados á todos y á cada uno de los fieles de ambos sexos que asistieren todos los días á los triduos, ó cinco veces al menos á las novenas que han de celebrarse con ocasión de las solemnidades Luisianas en los días que señale el respectivo ordinario, y arrepentidos y confesados hubieren recibido la Sagrada Comunión, visitaren devotamente el mismo día de la fiesta, ó en cualquiera de los antedichos, al arbitrio de cada uno, cualquiera iglesia ú oratorio público en donde se celebrare la fiesta de San Luis, y allí rogaren piadosamente á Dios por la concordia entre los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de nuestra Santa Madre la Iglesia. Mas á los fieles que arrepentidos de sus pecados tomaren parte en las piadosas peregrinaciones á los citados lugares, y á los niños, según su capacidad, como también á sus padres que inscribieren sus nombres para merecer el patrocinio de San Luis, con tal que hubiesen asistido á los triduos ó novenas en la forma que se ha dicho arriba, les concedemos siete años de perdón y siete cuarentenas en la forma acostumbrada. É igualmente concedemos que todas y cada una de las indulgencias, remisión de los pecados y relajación de las penitencias, pueden ser aplicadas por vía de sufragio á las almas de los fieles que hubiesen muerto unidos á Dios por la caridad. Las presentes Letras serán valederas tan sólo durante este año. Es además nuestra voluntad que se dé á las copias de las presentes Letras ó á los ejemplares impresos firmados por algún Notario público y robustecidos con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, la misma fe que se daría á las presentes si fuesen exhibidas ó manifestadas.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día I de Enero de MDCCCXCI, el año XIII de nuestro Pontificado.

M. CARD. LEDOCHOWSKI.

HISTORIA DE UNA LÁGRIMA

Era un niño; como que aún vestía de corto.

Me acababan de dar el primer puntapie de mi vida.

La causa que lo impelió, no me acuerdo bien, por más que supongo carecería de importancia.

Lo que sí recuerdo es la impresión del choque.

¡Fué dolorosísima!

Me hizo lanzar un estridente chillido y empezar á hacer pucheros.

Hasta que al fin asomé á mis ojos una lágrima.

¡Qué de consideraciones, qué de lógicos raciocinios aquellos que se desprendían de mi llanto, pero que no pude hacer entonces por faltarme el juicio!

En lo cual no he adelantado nada, por que sigo lo mismo, para servir á ustedes.

Aunque yo les aconsejo no se fien nunca ni encomienden nada á personas que tengan la cabeza de *ese modo*.

Porque si los que la tienen de *otro* no saben á veces por dónde se andan.... Deduzcan ustedes.

Lo cierto es que, de haberla vertido hoy, hubiese compuesto una trova á aquella lágrima.

Esto con falta de juicio y todo.

¡Oh! los locos son los mejores poetas.

Al menos no puede negarse que son los hombres de imaginación más exaltada.

Hay quien dice también que los poetas son los mejores locos.

No sé si lo sostendrán porque los ven andar sueltos por esos mundos de Dios.

¡Desgracia terrible la de hallarse en cerrado en un manicomio!

Para consolarse, un poeta ha dicho:

Ni están todos los que son,
ni son todos los que están.

¡Qué distracciones! Volvamos á lo de la lágrima.

Al correr por mi mejilla, yo no pensaba ni discurría.

No se agolpaban á mi imaginación ni las fantasmagóricas figuras creadas por un estado febril, ni presentía la desgracia tendiendo sus negras alas sobre mi corazón, ni columbraba al otro lado de mi infancia el cuadro sombrío de un porvenir sin esperanzas y sin dichas, ni ver pensaba mis ilusiones deshechas al impulso devastador de un huracán de desengaños: yo no me acordaba ni de que pudiera tener hijos, ni amigos, ni aun ingleses: yo solamente sentía un dolor... un dolor incomparable, capaz de trastornar el juicio; ese dolor intenso que produce un puntapie dado en buenas condiciones.

Aquella lágrima sería *irreflexiva*; si ustedes quieren, no tendría razón moral de ser; pero en cambio era hija de las circunstancias, era una lágrima por *generación espontánea*.

Lo que yo rabí y pateé, me lo callo, para no atormentarles á ustedes los oídos.

Sabido es lo que los chiquillos gritan, y yo he tenido fama de ello.

En fin, para concluir. Como buenas, componendas saqué el pañuelo, bien grande por cierto, y me limpié la cara.

Y la lágrima quedó enterrada en ese indispensable sudario.

El mal humor se me pasó en seguida, y jamás me he vuelto á acordar de la lágrima, hasta hoy, en que por casualidad encontré aquel pañuelo lleno de agujeros y chorreando.

¡Ah!—dije para mis adentros—aún no se ha secado mi llanto.

Y á los pocos instantes ví que la Maritornes de mi casa lo empleaba para limpiar con agua los espejos.

Por eso estaba mojado.

¡Qué desencanto! ¡Y qué tontería!

CARLOS G. DE CEBALLOS.

LA MANIFESTACIÓN OBRERA

Creemos de suma oportunidad la publicación de las siguientes noticias que acerca de este asunto ha publicado recientemente *El Socialista*.

Después de hacer constar que en España el contingente de obreros socialistas no llega á 40.000 y los recursos con que cuentan no suman 100.000 pesetas, resume los datos recibidos, por los cuales se ve que la mayoría de los obreros españoles no está por la huelga:

„*Madrid*. — Están por la huelga general los sombrereros y canteros. Son contrarios á ella los carpinteros, albañiles, zapateros, estuquistas, cerrajeros, marmolistas, constructores de carruajes, pintores de ídem, curtidores y tipógrafos. Los sastres, aunque su delegado votó en favor de la huelga, en la junta celebrada el lunes de esta semana acordaron no resolver nada sobre este particular hasta que esté definitivamente constituida su sociedad.

„*Barcelona*. — En aquella ciudad son bastantes las sociedades que han votado la huelga general; pero no la quieren los cilindrades y aprestadores, pintores á la mano, herreros mecánicos, tejedores en seda, picapedreros, estucadores, silleros en enea, marmolistas (pulidores y torneros), aserradores mecánicos, oficiales de naipes, constructores de coches, herradores, ebanistas, peluqueros-barberos, pintores, sombrereros, clases de vapor, trabajadores del puerto, sastres, confiteros y pasteleros, culinarios, caldereros en cobre, obreros de los tranvías y algunos otros.

„Valencia.—Salvo la de ebanistas, las demás sociedades que son partidarias de la huelga general cuentan con escasísimo número de individuos. En cambio son contrarios á ella los aserradores mecánicos, tipógrafos, curtidores y silleros. Las sociedades de aserradores y de tipógrafos son las más numerosas de esta capital.

„Sevilla.—Las pocas noticias que hay del movimiento obrero de esta ciudad, hacen suponer que no deben ser muchas las sociedades de resistencia allí organizadas. Pero, sean los que fueren, ninguna de ellas ha estado representada en el Congreso donde se ha acordado la huelga general.

„Málaga.—Sólo la sección varia y la de zapateros están por la huelga general. Las demás sociedades (hierro y metales, trabajadores del muelle, hortelanos, arrumbadores, La Fabril, albañiles, carreros, carpinteros, vinateros y agricultores) son contrarias á ella.

„Cádiz.—Existen algunas sociedades; pero ninguna ha enviado representación al Congreso amplio.

„Zaragoza.—Bastantes sociedades quieren la huelga general; son opuestas á ella las de canteros, sombrereros, peones de albañil y tipógrafos.

„Granada.—En esta capital no hay más organización obrera que una sección varia. Ningún oficio está asociado, lo que es un dato para poder desmentir que en dicha ciudad haya 29 oficios que trabajan solamente ocho horas, cosa que afirmó en el Congreso amplio el delegado por la referida sección varia.

„Aparte de que es imposible que en un país como el nuestro, donde el término medio de la jornada de trabajo es de diez á doce horas, pueda haber una población en que 29 oficios hayan logrado la jornada de ocho horas; si esto fuese cierto, casi todos los oficios que disfrutaran semejante ventaja estarían organizados.

„Bilbao.—En esta población están asociados los tipógrafos, toneleros, panaderos, trabajadores en hierro, moldeadores, zapateros, carpinteros, trabajadores del muelle, canteros y albañiles. Si no todas, la mayor parte de estas secciones son opuestas á la huelga general.

„Alicante.—Sólo son partidarios de ésta los individuos que componen la sección varia; las sociedades de resistencia que forman el Centro Obrero, en número de diez, no estiman conveniente la huelga general.

„Coruña.—Las sociedades de carpin-

teros, canteros y hierro y metales están por la huelga general.

„Tarragona.—Las 13 sociedades que hay en esta capital son opuestas á la huelga.

„Reus.—Las de esta localidad son favorables á ella.

„Burgos.—Las sociedades de esta capital son contrarias á la huelga.

„Valladolid.—La asociación de trabajadores quiere la huelga general.

„Mataró.—Ninguna sociedad se ha declarado favorable á ella.

„Tarrasa.—Las de este punto quieren la huelga.

„Sabadell.—Han votado á favor de ésta algunas sociedades de aquí.

„Manresa.—Ninguna sociedad constituida se ha declarado partidaria de la huelga general.

„Villanueva y Geltrú.—Aquí ha pasado lo mismo.

„Linares.—Tampoco las sociedades de esta localidad se han mostrado conformes con la huelga general.

„Oviedo.—Ninguna de las sociedades de la capital de Asturias es partidaria de la huelga general.

„No se hace mención de algunas poblaciones de importancia, como Murcia, Almería y otras, porque no existen en ellas sociedades obreras.”

EL PESO DE LA CRUZ

SONETO

Vagaba un criminal en noche oscura
disfrazado de pobre peregrino,
cuando la negra mano del destino
le despeñó desde terrible altura.

Encontróse escondido en la espesura
su cadáver, muy cerca de un camino,
y al punto puso un pobre campesino
una cruz en la agreste sepultura.

Desde entonces, refieren que salía
una voz apagada y quejumbrosa
del fondo de la tumba, con frecuencia....

Era la del infame, que sentía
el peso de la cruz sobre su losa....
¡y el peso de la cruz en su conciencia!

F. LÓPEZ VAN-BAUMBERGHEN

DOBLE CONQUISTA

DIÁLOGO EDIFICANTE

Un Misionero decía:
No entrará en el reino
de los cielos la mujer
que no lleve alguno de
la mano.
(Paillettes d'or.)

I

—¡Luisillo! ¿No me engañan los ojos?
¡Venga un abrazo, bribón!

—¡Adiós, Toñete de mis entretelas,

matasanos inolvidable!... ¡Que me desuellos!... ¡No tan fuerte!

—Yo no sé abrazar más que á la española, sistema de percusión. ¡Ingrato! ¿Qué es de ti, Luisillo? ¿Has sentado la cabeza? ¡Cómo has engordado!



—¡Vamos, que tú tampoco estás de mal año, y te encuentro hasta guapo inclusive! Decididamente, chico, aquella Doña Estefanía, más que ama de huéspedes, era nuestro *Saca-mantecas*, mientras estudiamos en Madrid.

—Pero ¡rayos y centellas! — como decías tú cuando ambos corríamos la tuna y leíamos novelas, — ¿qué vienes tú á buscar por las iglesias? ¡Ah, tronera, calaverón! ¡En cualquiera rincón hubiera yo buscado á Luisillo Benavides menos al pie de los altares!

—¡Miren quién habla! El inventor del Darwinismo perfeccionado, que defendía que el hombre no procedía, como aseguraba locamente Darwin, de un mono, sino de una mona.

—Tesis que tú, implacable sostenedor de paradojas, sostenías á tu modo, diciendo que, puesto que á todo mortal le parece su madre hermosa, y una mujer hermosa no puede menos de ser mona, todos infaliblemente procedíamos de una ídem.

—¿Te acuerdas, Antonio, de aquel día que tú, el Doctor Chufas, como te llamábamos á causa de tu pachorra y frialdad constitutivas, le arrojaste en el café de la Luna una botella á aquel quidam que osó atentar con palabras al honor de una amazona ó *écuyère* del Circo de Price, á quien tú quijotesamente defendías?

—Calla, descocado, más bajo, que te oye la gente.

Por cierto que ella tiene abierto ahora

en la era del Mico un establecimiento bastante acreditado de callos y caracoles.

— ¡Caracoles! ¿Y tú recuerdas cuando para vengarte del profesor de Economía que te dió calabazas, te mandaste hacer en cinco sombrererías de Madrid otros tantos sombreros de copa alta, dando el nombre y señas del catedrático, y luego se encontró mi buen hombre, que le llevaban cinco chisteras en un sólo día, y cinco veces cinco duros que pagar?

— Me acuerdo que se llamó Andana cuando se presentó el primer porta-sombreros; que disputó acaloradamente con el segundo; que echó por las escaleras al tercero, y que quiso matar á los otros dos.

— Pero le armaron la gran camorra los cinco industriales, y tuvo que soltar la mosca.....

— Con mengua de la economía que profesaba.

— A todo esto, Luis, no me dices lo que rabio por saber: quién ha sido el San Juan Crisóstomo que te ha atado corto, y á quién debo agradecer el hecho asombroso de hallarte en el templo después de tantos años de *perdido* ¡y Dios sabe si lo fuiste toda la vida! Porque te certifico, que hace un instante, cuando vi acercarse á comulgar á un caballero que edificaba por su compostura y te reconocí, tuve que tocarme los ojos para cerciorarme de que me hallaba despierto.

— Chico, es una preciosa novela, que podría titularse: *Lo que puede una mujer*.

— Toma, pues justamente es el mismo título que le quería yo dar á mi historia.

— Ea, pues; ya me picas la curiosidad, y nó cuento la mía hasta que me reveles tu interesante folletín.

— Sea. Ya conoces, Luis, aquella sentencia del autor favorito de nuestros malos tiempos, según la cual, las mujeres son como las viruelas.....

— ¡Magnífico! Lo recuerdo perfectamente. Porque hay que tomar una para librarse de las demás.

— Precisamente: por fortuna mía vine á conocer una beldad que.....

— ¡Adelante! ¡Me la figuro! ¡Un portento!

— Más, mucho más. Era un serafín. Yo, como no ignoras, había perdido la fe estudiando medicina, y bastante parte fueron nuestros profesores, y entre ellos alguno de quien un compañero bastante reaccionario decía que, al explicarnos Toxicología, nos *intoxicaba* el alma. Pero sin tener el fanatismo de sectario, y reverente en el fondo con la religión de mis padres, venía á ser un excéptico inofensivo, un hijo pródigo de la Iglesia.

— Te veo *de venir*. ¿Pero cuándo llega ese portento de belleza metido á predicador?

II

— Me casé, y *ella*, sin hablarme una sola palabra de Dios ni de religión, me cambió.....

— ¿Conque sin hablar? De esa misma tela tengo yo un gabán.

— Era tal el contraste que formábamos, ella tan piadosa y yo tan *hereje*, ella mansa y alegre, yo impaciente y bilioso, que no á mí, sino á un hotentote hubiera convertido. Su silencio me imponía, su bondad me avergonzaba, su buen ejem-



plo me daba en rostro. A veces se me escapaba una blasfemia: ella luchaba por contener una lágrima, y al momento componía el semblante y reaparecía, indulgente, solícita, cariñosa, sin proferir jamás una queja.

— En fin, un ángel.....

— Un ángel, á la verdad. La curiosidad me llevó á indagar de dónde sacaba tan heroica paciencia, y tan jovial sumisión para cumplir sus deberes de esposa, y humor tan igual en todas las contradicciones de la vida. Y como noté que cada vez que venía de comulgar traía como un nuevo aroma de suavidad y de inefable alegría, empecé á sospechar dónde debía hallarse el manantial de tanto bien.

— Veo que es una historia más bonita todavía que la *Cruz del Matrimonio*, de Eguilaz.

— Y, sobre todo, más verdadera y más moral. Tú que me conoces, adivinarás que, entre las extravagancias de marido independiente autónomo y libre pensador, nunca dí en la ridiculez de oprimir la libertad de aquella santa en sus ejercicios de piedad.

— ¡Ese es género melodramático, brutal, y por contera *cursi*.....!

— Completamente. Mi mujer, que me agradecía en el fondo esta deferencia á su libertad, me pedía, no obstante, permiso para todo. Un día me preguntó si

tendría inconveniente en que pusiese pegado á la puerta de la escalera un papel impreso con el nombre de Jesús y el lema: *Detente, enemigo*, etc. Ninguno, le dije, que en todo caso, mi política anticatólica, como decía Mr. Gambetta al Arzobispo de Argelia, no está destinada á la exportación.

— Eso es lo que se llama ser un *bon prince*.

— Pues para abreviar, llevado un poco de mi curiosidad, me presté también á acompañarla algunas veces á la iglesia, cuando á confesar y comulgar iba. Si he de decirte la verdad, el aburrimiento que al principio pasaba sentado en un banco,

mientras ella hacía sus devociones, lo encontraba luego por demás compensado con los tesoros de mansedumbre y de complacencia que echaba de ver en ella. Un día, en fin, después de cuatro años de luchar con el hollín que tiznaba mi alma, enternecido, amansado, domesticado por aquella singular criatura (¡era víspera de su santo! ¡15 de Julio!), me entregué á discreción, y la dije: ¡Cármén, llévame á tu confesor!

— ¡Sublime, chico!

— ¿Creés que se sorprendió? *Lo sabía*, me respondió sencillamente. Y con una sonrisa celestial, y bajando más la voz: “¡Y lo esperaba, que no habían de mentir las promesas del divino Corazón, á quien he consagrado nuestra familia!”

III

— Pues oye ahora, Toñete, un idilio que no le va en zaga. También yo me he casado.

— ¿Con otro ángel?

— Con otro, y como si dijéramos, el *pendant* de tu Cármén.

— ¡Dios es grande!

— ¡Y sobre todo misericordioso! Ya verás. Tú sabes que aunque siempre fui un tronera, nunca renegué del todo de mi respetable familia, que es una dinastía de neos y devotos.....

— Recuerdo todavía los chascos que te llevabas con tus cartas, que siempre

creías traían libranzas ó billetes de Banco, é infaliblemente encerraban estampas y cédulas de la Corte de María.

— Y te acordarás también de aquel corazoncito bordado por mi hermanita Josefina en el forro del chaleco.

— Mucho, mucho.

— Pero yo hice más que tú. No sólo fui librevividor, pues eso, que disculpaba la edad, entre Dios y mi confesor se hubiera quedado, sino que, como un energúmeno, hostigado por una vanidad, una impaciencia y una ferocidad de sectario, me lancé á la lucha política, y á romper lanzas en *La Jarana*, periódico reformador y descamisado, en favor del matrimonio civil, del protestantismo, de la masonería, y de cien abominaciones más.

— ¡Siempre fuiste exagerado.....!

— Como á Saulo, y como á tí, el Señor me envió misericordiosamente quien me detuviese al borde del precipicio....

— ¡Tu pobre madre.....!

— No.

— ¿Tu hermanita Josefina?

— Tampoco.

— ¿Tu mujer?

— Estaba soltero.

— ¿Una enfermedad?

— Menos. ¡Una divinidad.....!

— ¡Tú, tú, tú, tú! Adelante, adelante, como decías hace poco. ¡Me lo figuro!

— Una Raquel maravillosa, en comparación de quien todas las mujeres me parecen legañosas Lias, clavó mi turbulenta é inconstante voluntad, en términos, que mudé de vida, dejé de fumar, perdí el apetito, caí malo, y sentí que aquella vez iba sério.

— ¡Diplomática sería!

— Todo lo contrario. No había logrado hablarla nunca.

— ¿Usábais de telégrafos?

— Año y medio había pasado, y todavía no se había dignado oírme una sola vez ni recibir una sola carta.

— ¡Conducta propia de una gran reina!

— ¡O de una gran mujer! A la señora, conocida de ambos, á quien yo había encomendado dar el primer paso en nuestras relaciones (porque yo quemé las naves y hablé de matrimonio), la declaró que "huérfana de madre, no pensaba en casarse por entonces; pero que, de hacerlo alguna vez, su resolución era irrevocable, había de hacerlo con un buen cristiano (como lo era ella y como lo habían sido sus padres), ó con nadie. Que siendo mis ideas y conducta las que se decían, me suplicaba no insistiese y la dejase en paz."

— ¡Qué bien vengaba á las demás hijas de Eva.....!

IV

Insistí, sin embargo, escribí, quise ser presentado en su casa..... Insistencia inútil, las cartas volvieron cerradas, tan cerradas como las puertas de su casa. Busqué cien arbitrios, me proporcioné buenas influencias, llegué hasta interesar al Cura Párroco, quien habló al padre de mi Dulcinea, un venerable magistrado. Todo en vano, chico.

— ¡Soberbio! Eras tal para cual.

— Mercedes era hija sola y decía que nones.

— ¿Mercedes se llamaba? ¡Qué bonito nombre!

— Ella no se fiaba ni de cartas, ni de palabras, ni de promesas, ni de visitas.... Ella no quería sino que pasara tiempo, para ver si yo la dejaba en paz. Yo probé á dejarla, en efecto, hice por olvidarla. ¡Imposible! ¡Chico, perdí el sueño, me volvía loco..... y las lágrimas llegaron á rodar por mis patillas!

— ¡Bonita facha estarías!

— Ella no salía apenas más que á la iglesia, y siempre con su padre, y yo á falta de otro consuelo. ¡Dios me lo habrá perdonado! frecuentaba también las iglesias, y en verdad que me hacía falla. Abominando las causas que me alejaban de ella, tomé tirria al casino, odié los cafés, dejé los clubs y las reuniones; rompí mi péñola pecadora, y con el frenesí de un niño mimado que nunca ha encontrado obstáculos, prometí triunfar ó morir en la demanda. Ella, cuando lo supo, siempre desabrida, exclamó: "¡ya se cansará!", Yo me emperre con más coraje, porque en medio de mis amarguras sentía un raro secreto placer en perseguir aquella aventura, que era mi expiación y mi sal-

vación, pues harto conocía yo, que inconstante, coqueto, y ya casi excéptico por relajación, era indispensable para que el cielo de mi hogar fuese sin nubes, casarme con aquella mujer excepcional y casi absurda, ó con ninguna.

— ¡Bravo!

— Decirte las novenas y trisagios á que yo asistí durante año y medio, las misas que oí, los sermones que escuché, sería punto menos que imposible. Mi vida era un ejercicio espiritual continuo. Aquel era mi castigo; antes había corrido de capullo en capullo, y ahora corría de función en función.

— Pero ella, ¿te veía?

— No sé, porque jamás miraba, ni en la iglesia ni en la calle, del lado donde yo estaba. Su actitud en el templo era la de un arcángel ante el Señor. Era menester tener un alma de demonio para resistir la influencia de su ejemplo, y la del chaparrón de pláticas y lecturas piadosas que yo soportaba. Una misión, sobre todo, me despampanó.

— ¡Já, já, já!

— Hice la colada después de nueve años, y me confesé. Inmediatamente sentí un júbilo desconocido, y un asombro de lo poco que me había costado. ¿No era más que esto? decía yo, echándome en cara el haber emperezado tanto. Aquel día me miró ella por primera vez.

¡Algo es algo!

Pero con una mirada entre sorprendida y severa, que parecía decir: ¿Será capaz de llegar este calavera hasta la hipocresía y el sacrilegio? Sin embargo, aquella mirada me regeneró, y fué una espuela, más aún, chico, fué un empujón, y una voz que me gritaba: ¡Adelante!



— ¡Aragonés habías de ser!

— Es de advertir que el misionero que me confesó me hizo un argumento que no tenía réplica. "Casi sin querer es usted casi hombre de bien, desde hace un año: hace usted públicamente la vida de un cristiano fervoroso, ejemplar. Esa mujer me parece un instrumento providencial en la vida de usted, y creo firmemente que será también su felicidad. Las dificultades de abandonar el y mal enmendar la vida las tiene usted superadas. Y puesto que sus fines son tan honrados, respecto á Dios y á ella, como usted dice, no queda más que perseverar, pues de los que perseveran es la victoria aquí y en el reino de los cielos.,,

— ¡Discreto razonar!

— Faltaba que ella se persuadiese de mi sinceridad, y consintiese en retirar aquel ¡no! fatídico, con que respondía irrevocablemente á cuantos emisarios se atrevían á insinuarle el asunto. Grandes congojas devoré todavía, porque en la misma misión que á mí me había convertido, ella, según supe, empezó á sentir asomos de vocación religiosa.

— ¡Ya escampa!

— Por otra parte, ella no decía nunca nada que fuese ofensivo para mí, sino que no quería casarse por entonces, aunque confesaba, que de hacerlo alguna vez, ó pensar en hacerlo, sólo exigiría en su prometido que fuese buen cristiano, probado y á carta cabal, pues así se lo había recomendado su madre al morir, añadiendo que, por transigir en esto, arrojan su felicidad por la ventana tantas mujeres, que son luego en el matrimonio desgraciadísimas.

— ¡Vaya que la niña no tenía pelo de tonta!

V

La casualidad acudió afortunadamente á adelantar mis asuntos. Vinieron por aquella sazón mi mamá y mi hermanita Josefina á verme, y según ella me contó más tarde, el verlas tan piadosas y distinguidas, la tranquilizó, porque temía que yo fuese de familia de herejes, y dudaba de todos los informes que le daban. Cuando en cierta reunión oyó contar á Josefina los fervores de mi primera comunión, sonreía deliciosamente, como si se le hubiera quitado una montaña de encima.

— Habría oído hablar de las atrocidades que escribías tú en favor del matrimonio civil y del divorcio.

— Sin duda, en fin, desde que la traté me sentí subyugado, como el pajarito por el águila; y en tal manera reconocí la superioridad de su virtud inquebran-

table, y de su excelente buen sentido, sobre mis miserables defectos y rutinarias preocupaciones, que me entregué á discreción, y la hice realmente señora de mi corazón y de mi casa. Chico no tengo empacho en decirlo, ella me domina en la noble acepción de la palabra, ella manda en casa con una disposición admirable, ella hace de mí hogar un paraíso. Cuando me insinúa una cosa lo hace con un tacto y tal arte, que no sé resistir. Por ella pertenezco á las Conferencias de San Vicente de Paúl, comulgo todas las semanas, y soy Celador....

— ¿Celador del Sagrado Corazón de Jesús?

— Ni más, ni menos.

— Lo mismo digo. Echa esos cinco.

— Y mi mujer Celadora.

— Como la mía. La mujer del queso-ro, ¿qué será?

— ¡Qué lástima, hombre! Y yo que estaba todo el rato pensando en echarte el gancho para mi Coro.... Ea, te presentaré á mi Carmen.

— Y yo á mi Mercedes.

— Y vendréis á nuestra tertulia.

— Si, y rezaremos juntos el rosario.

— Y repartiremos juntos las intenciones.

— Y al que le parezca mal que le ponga cintas.

— Mira, chico, harto tiempo hemos hecho los majaderos é ingratos con Dios.

— Y si nosotros, que conocemos el mal y hemos vivido en él, no damos buen ejemplo en agradecimiento de haber sido salvados, ¿quién dará la cara por Cristo?

NORABUENA, MADRE MÍA ¹.

Rota ya la dulcísima cadena
Que unía con su Dios la criatura,
Hoy que una raza de soberbia llena
Sólo exterminio para el bien procura,
Con la astucia sangrienta de la hiena
O el genio embrollador de la locura....
Apenas hay un pecho, Virgen Santa,
Donde se pose sin rubor tu planta.

Pero quedan valientes corazones
Que no sufren del siglo los vaivenes,
Pues ni reciben sus arteros dones
Ni pesan sus rechiflas y desdenes,
Porque son junto á ti como leones
Que no saben temer; aquí los tienes;
Conque puedo decirte en este día,
Que estás de enhorabuena, ¡Madre mía!

Pocos son ellos.... y la fe muy poca
Donde sólo se piensa en lo terreno,
Y hay siempre borbollando en cada boca
Irrisión y sarcasmo para el bueno;

¹ Poesía leída en la velada de inauguración del Circolo patronato de San Luis Gonzaga de Madrid.

Donde ya la esperanza, como loca,
Huye de Dios y arrojase en el cieno,
A la materia vil dando la palma
Y sepultando en el olvido el alma.

Donde impera el rumor de los talleres,
El vapor, el teléfono, la imprenta,
La fuerza bruta ahogando los deberes
En las olas de vicios que fomenta,
Y en ese mar de ruido y de placeres,
La sociedad braceando más sedienta
Cuanto gira más cerca del abismo
Y más lejos de Aquél que es siempre el mismo.

Ella en la tierra con placer sepulta
Pueblos enteros persiguiendo el oro
Que en los abismos lóbregos se oculta;
Se lanza jadeante á su tesoro,
Al golpe de potente catapultas
Hace que estalle con clamor sonoro,
Y, presa luego de infernal anhelo,
Con él quisiera sobornar al cielo.

El comercio, las ciencias y las artes,
El poder, el honor.... todo lo muda,
Dejando al innovar en todas partes
El virus ponzoñoso de la duda
Con la hipótesis necia de Descartes
O el ateísmo y la impiedad más cruda.
En el trono, en la ley, en los hogares
Y, si pudiera ser.... en tus altares.

¡Pero no podrá ser! Allí, á tu lado,
La soberbia del siglo se evapora,
Y es el hombre más sabio el más honrado,
Y es el más libre el corazón que llora;
Y todo ese progreso descarado
Que canta ya como ave vencedora,
Cuando tus triunfos virginales cantas,
Como á pájaro tímido le espantas.

¡Oh! Quién pudiera, en pos de tus pisadas,
Recorrer el sendero de la vida
Recatado del mundo á las miradas
Como á águila entre nubes suspendida.
Quien pudiera por siempre entrelazadas
A la esperanza y á la fe cabida
Dar, de su pecho en el rincón profundo,
Y proclamarlas á la faz del mundo.

¡La esperanza y la fe! ¿Por qué han huido
Esas alas de amor de nuestro pecho....?
Las busco en el hogar del desvalido,
Las busco del anciano sobre el lecho....
Y no me dan razón, ¡las han perdido!
Ahora tienen más, tienen derecho
Y libertad que todo se le alcanza.
Todo lo tienen.... ¡Pero no esperanza!

¿Y qué hará si no espera aquel mendigo
Que va cruzando el mundo sin amparo,
Y al llamar á la puerta del amigo
Sólo responde el corazón avaro.
Sino gritarle hambriento del castigo
Y poseído de infernal descaro:
¿No hay Dios, no hay esperanza....? Tu riqueza
Arrojaré á mis pies con tu cabeza?

Pero no: la esperanza y fe del pobre
Yo la siento latir en nuestra frente,
No está solo en el óbolo del cobre
Ni en los raudales de metal luciente

Que el rico le dará..... cuando le sobre;
Está en el alma joven y valiente
Que remueve el calor de la paciencia
Del pobre y del obrero en la conciencia.

Que busque al afligido jornalero
Para en las propias estrechar su mano
Y grabarle en el pecho con acero
El santo lema del valor cristiano;
Decirle que es su amigo verdadero,
Acogerle en los brazos como hermano
Y mostrarle la fuente del consuelo
En el azul purísimo del cielo.

Hacerle abominar la prensa impia
Que fingiendo favores envenena
Su honrado corazón á sangre fría
Infiltrándole el odio cuando pena,
Y que busque á tus plantas, Madre mía,
Sin perturbarse por la dicha ajena,
Para gozar tranquilo sus hogares,
Para sufrir contento tus altares.

Y esto quieren hacer tus nobles hijos.
No basta á su fervor, en tu presencia
Marchar unidos, con los ojos fijos
En el sendero de la fe y la ciencia;
Quieren mostrar esfuerzos más prolivos
Y el tesoro insondable de tu herencia,
Que tú les confiaste, por sus manos
Distribuirlo en pro de sus hermanos.

Odios, injurias, torpes carcajadas,
Y sonrisas cobardes les esperan:
Estas pobres vilezas tan gastadas
Herirán ¡Reina mía.....! á quienes hieran;
Para las almas en tu amor templadas,
Que á la faz del impío te veneran,
Esas vilezas de color sangriento
Son humareda que disipa el viento.

¿Qué les importa el vengativo ceño
Conque una necia sociedad les mira.....?
Son soldados de Dios, y de su empeño
El soldado de Dios no se retira;
Porque clavado de la cruz al leño,
Si es preciso morir, sobre él espira,
Y al dejar en la tierra sus despojos
En tí esperando cerrará los ojos.

Esperando y creyendo hacen ahora
Indisolubles los antiguos lazos
Para ofrecer al infeliz que llora
El calor fraternal de sus abrazos
Y en invencible comunión, Señora,
Ni uno sólo apartarse de tus brazos.
¡Hoy es día de amor! ¡Hoy es tu día!
Estás de enhorabuena, Madre mía.

JUSTO EGUÍA.

NOTICIAS

Ha sido agraciado con el título de Marqués de Santo Domingo el joven congregante y querido amigo nuestro, D. Juan Maroto y Polo; justo tributo rendido á la memoria de su caritativo padre á quien es deudora la piedad madrileña del hermoso Convento, Escuela é Iglesia de Santo Domingo el Real, entre otras obras de bene-

ficencia, en que dejó estampadas su cultura y su virtud.

Reciba nuestra cariñosa felicitación.

En contestación á algunas manifestaciones y preguntas que en público y en privado se nos han dirigido, debemos declarar que nuestros propósitos, ideas y tendencias están claramente definidos en nuestro artículo-programa, del que con la ayuda de Dios hemos de procurar no apartarnos.

No somos, pues, de Cefas ni de Apolo, sino de Cristo, y si aun en aquellas cosas en que es lícita una diversa honestidad de pareceres no hemos hecho declaración que nos ligase á agrupación ó partido alguno, es sencillamente porque no perseguimos fin alguno político.

Ténganlo así entendido los que con este motivo nos han obligado á escribir esta manifestación, que holgaba, después de escribir tan alto y tan sin reparos desde nuestro primer número.

Por indisposición de uno de nuestros compañeros encargado de la sección de *Escaramuzas*, el presente no las tiene.

Como no es de gravedad la cosa, confiamos en Dios remediar en el próximo esta falta, imposible de remediar á la hora en que esto escribimos.

Dicen de Tánger que hacia mediados del mes actual se empezarán los trabajos para tender el cable eléctrico entre Tánger y Ceuta, que, según contrato entre el Gobierno español y la casa instaladora italiana, ha de funcionar en el mes de Mayo próximo. El personal del servicio se encuentra ya en Tánger hace algunos días.

Siguen dándose viajeros intrépidos.

Un intrépido habitante de Nimes va á ir á París en un carretoncito tirado por un perro.

Otro viajero no menos intrépido salió ayer de París, dirigiéndose á Clamecy en patines de ruedas.

Un intrépido tipógrafo (todos los viajeros son intrépidos) dice que está dispuesto á ir desde París á Versalles á cuatro pies y á razón de cuatro kilómetros al día.

Bonita facha.

En el santuario de Pasriza, en la Coruña, han sido robadas en pleno día algunas de las alhajas que llevaba la imagen de la Virgen. El ladrón no se las llevó todas por falta tal vez de tranquilidad ó de tiempo.

Una comisión de maestros de Tortosa, ha visitado al Gobernador civil de Tarragona, para manifestarle que están dispuestos á acudir á los tribunales ordinarios, para obtener por la vía judicial el pago de sus haberes.

Por el rectorado de la Universidad de Barcelona, se anuncia la vacante de una plaza de profesor auxiliar de la sección de ciencias en el Instituto de Reus, dotada con el sueldo anual de 1.000 pesetas.

Acaba de publicarse, vertido por primera vez al español, el folleto *¡Adelante sobre el terreno católico!*, por Miriam, ó sea, segunda parte del opúsculo *¡Firmes!* del mismo autor, que tanta sensación ha causado en Francia, y que no menor la ha de producir en nuestra patria por tratarse en él cuestiones del mayor interés y actualidad, que el sabio autor dilucida con tino y circunspección. Su lectura es convenientísima para ilustrar las inteligencias que vacilan acerca el camino que para la eficaz defensa de la Religión y de la sociedad debe seguirse en los difíciles tiempos que atrave-

samos, y puede contribuir á establecer entre los católicos la deseada concordia y unión, que tanto contribuiría al triunfo de la verdad. Se ha traducido ya en casi todas las lenguas de Europa, y ha merecido la aprobación de varios Prelados, y cartas laudatorias de distinguidos personajes.

Hállase de venta en la *Librería y Tipografía católica*, Pino, 5, Barcelona, y en los demás puntos en casa los señores Corresponsales de la misma al precio de 75 céntimos de peseta en rústica. Por cada diez ejemplares se dan dos más, gratis.

Una persona á quien debemos gran respeto, nos ha hecho notar una frase poco respetuosa y caritativa que se deslizó en nuestro número anterior, y que desde luego retiramos.

Dicen de Vich que no tiene trazas de concluir la huelga de los oficiales carpinteros, quienes piden 14 reales diarios de jornal, en vez de los 12 que venían percibiendo.

Los patronos no creen poder acceder á la demanda, por el decaimiento y falta de construcciones que se experimentan en aquella población, donde la propiedad urbana ha sufrido terrible depreciación, por sobra de vivienda y falta de habitantes.

Muchas familias acomodadas se han trasladado á Barcelona con pretexto de la educación de sus hijos, ó de falta de salud, ocasionando el cierre de varias tiendas de comercios é industrias, que vivían al amparo de aquéllas.

El Gobierno francés ha formado causa al Padre Audiffret, de la Compañía de Jesús, por haber censurado desde el púlpito de San Severo, de París, las tendencias irreligiosas de las recientes leyes de instrucción pública.

¿Y la libertad del pensamiento?

El decano de los masones franceses Mr. Quenet Blady acaba de morir á la edad de 91 años, después de convertirse á la fe católica y recibir los Santos Sacramentos.

EL ADALID

PERIÓDICO PARA LA JUVENTUD
BISEMANAL, CATÓLICO Y LITERARIO

Se publica los miércoles y sábados.

Administración: Espoz y Mina, 6, segundo dcha.
Horas de despacho: De 10 á 1 de la mañana.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y provincias.

Trimestre.....	2,50	pesetas.
Semestre.....	4,50	íd.
Año.....	8	»
Número suelto.....	» 5	íd.
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales.....	» 75	íd.

Ultramar y extranjero.

Un año..... 15

NOTA. Las suscripciones directas en libranzas, letras de fácil cobro ó libranzas especiales para la prensa, deberán pagarse por adelantado.

Madrid. — Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.